

DE MONTAÑA

Reflexiones sobre los últimos accidentes

Ramón Garate (Asesor médico de la E.M.F.)

EN los últimos meses, el Montañismo Vasco ha sufrido el azote de la tragedia y del impacto social que ella conlleva. Ocho jóvenes han perecido en diferentes circunstancias, y noticias de desaparecidos se han sucedido insistentemente.

En un intento de analizar el origen de estos accidentes, topamos con el común denominador de que las víctimas son todas ellas jóvenes de edad comprendida entre los 15 y 25 años, y que el escenario de los sucesos ha sido el Pirineo Aragonés en la estación invernal, con unas condiciones inestables en el manto nivoso, en algunos casos por exceso de nieve y riesgo de avalancha, en otros por escasez de nieve y capa de hielo poco consistente. El sepultamiento por avalancha y la caída tras tropezón y/o patinazo han sido las causas desencadenantes de estas muertes, mientras que las causas que las han predispuesto han sido los peligros propios de la montaña invernal y la negligencia de algunos de los afectados.

85% de responsables

Sabemos por el estudio detallado de los accidentes en montaña, que en tan sólo un 15% de los mismos el montañero no tiene responsabilidad alguna y es la propia montaña quien determina el momento y el lugar del siniestro, de forma por lo tanto imprevisible. Todo practicante del montañismo debe ser consciente de que existe cierto riesgo de accidente y lo debe asumir desde el mismo momento en que se sitúa en el escenario donde se desarrolla su deporte. Sin embargo, la mayoría de los accidentes son en parte o totalmente responsabilidad del montañero quien unas veces por desconocimiento, otras por descuido o abandono, se convierte en imprudente protagonista del suceso. El factor prevención cobra por tanto máxima importancia cuando aspiramos a un montañismo más seguro, con mínimas cotas de siniestralidad.

El exceso de confianza y la falta de experiencia son origen de por lo menos la mitad de los accidentes en montaña. La juventud de los montañeros recientemente fallecidos avala esta afirmación, aunque la edad no sea más que uno de los factores que han concurrido al desenlace fatal de los siniestros. La montaña y sus condiciones meteorológico-nivológicas, han jugado un papel nada despreciable en estos casos.

Consulta previa

Estamos viviendo un invierno atípico con unos meses de enero y febrero de escasas precipitaciones y de temperaturas diurnas primaverales, que hacen que la nieve y el hielo no mantengan ninguna estabilidad física. Cualquiera vía normal a una montaña de más de 2.000 metros, puede conllevar riesgos importantes, pudiendo modificarse caprichosamente la escala de graduación de las dificultades. Antes de planificar una salida al monte, debemos consultar los servicios de información nivometeorológicos (*) y en función de las previsiones del tiempo y del estado de la nieve, realizaremos un plan racional. Si es en la propia montaña donde nos sorprenden las condiciones climáticas y nivológicas adversas, ese será el momento de poner a prueba nuestra capacidad de reacción ante situaciones de riesgo, con una "retirada a tiempo". Debemos recordar que en la montaña, lo importante es asegurar el regreso a casa y que la montaña está allí, y que en otra ocasión se nos mostrará más accesible.

Además de los consejos anteriores, conviene recordar lo importante que es ir al monte en grupo para conseguir ayuda en el caso de que fuera precisa, la necesidad de una preparación física y técnica adecuadas, del uso de un equipo y vestimenta apropiados a las condiciones climáticas y la importancia de mantener una alimentación e hidratación regular a lo largo del esfuerzo, todo ello como pautas básicas para la prevención de accidentes en nuestro deporte.

Que las muertes de estos ocho jóvenes montañeros no queden en el olvido y que las reflexiones a las que nos han conducido sirvan para aleccionar al resto de los montañeros para evitar con ello otros accidentes, eso es lo que más deseo.

(*): Teléfonos de Información Nivo-Meteorológica
(948) 31 24 63 - (976) 56 91 06

tes en una causa primordial: el desconocimiento de la montaña y de nuestros propios límites.

El montañismo, una actividad respetuosa con la naturaleza

Se comprende el empeño de los padres de Asier y Mikel por acabar cuanto antes con la pesadilla que prolonga su angustia. En cualquier caso, pretender provocar el deshielo con chorros de agua implica recurrir a un procedimiento antinatural, y cuando ya se han perforado unos 70 pozos con bombas accionadas mediante grupos electrógenos, por fuerza hemos de admitir que el método resulta desproporcionado.

Es imposible determinar el límite de lo razonable en actuaciones que persiguen salvar una vida, pero para recuperar un cuerpo inanimado no es lícito poner en peligro más vidas. Tampoco es legítimo tratar de forma indigna a la montaña y, en consecuencia, a quienes en ella yacen bajo un lecho de nieve.

Una vez agotados los métodos habituales de rescate, lo más sensato es dejar hacer a la naturaleza. Mikel y Asier aparecerán cuando concluya el periodo de hibernación de las marmotas y den sus primeros pasos los sarríos recién nacidos. Con toda probabilidad, ellos lo habrían preferido así. Acudamos entonces a recibirlos, a poder ser sin la turbadora presencia de las cámaras, rindiéndoles un fraternal homenaje, allí mismo, en el incomparable escenario del Río Aguas Limpias.

Bilbao, 1 febrero de 1995.

Foto: Santiago Yaniz